

¡CAMPO LIBRE!

TERCERA EPOCA

ORGANO DE LA FEDERACION REGIONAL DE CAMPESINOS Y ALIMENTACION DEL CENTRO

C. N. T.

Año I

Madrid, 10 de septiembre de 1938

Núm. 16

A. I. T.

Las tareas del próximo Comicio nos obligan a todos a prestar al campo y a la Organización Confederal el mayor concurso y esfuerzo

PREPAREMONOS PARA EL PLENO

Un comicio de la C. N. T. siempre despierta interés. Nuestras reuniones se han caracterizado en todo momento, hasta las más agitadas, por su tono elevado y constructivo. Los adversarios de nuestra Organización, que no son pocos, han tenido que rendirse a la evidencia: la C. N. T. no se aparta jamás de la norma trazada, desde su fundación, en favor de las reivindicaciones de la clase trabajadora. Sabemos la responsabilidad que pesa sobre nosotros y sabemos también a donde vamos. No obstante, los momentos críticos por que atraviesa la España leal, requieren, ahora más que nunca, el sacrificio de todos los militantes, no sólo en el trabajo, en la producción, base de nuestra victoria, sino también en el estudio de aquellos problemas que constituyen la esencia primordial de la redención del campesino. En otro lugar del periódico leeréis el Orden del día del Pleno Nacional que se celebrará en Valencia el día 30 próximo. Su lectura os dará la medida de la importancia de esta magna Asamblea. Pero pensad que la Región Centro tiene el deber primordial de ir a ese Pleno con la máxima eficacia; es decir, presentando ante los compañeros reunidos soluciones prácticas a todos los aspectos de los problemas a tratar.

Por eso, esta Federación ha convocado un Pleno Comarcal para el día 25 y se ha dirigido a todos los organismos afectados para que estudiéis el Orden del día que hemos formado como guión de nuestra tarea, el cual veréis publicado también en esta página. No necesitamos encareceros la necesidad de que prestéis atención especial a las aclaraciones que respecto a ese Orden del día figuran en la circular que os hemos enviado. Es preciso que los delegados comarcales vengan a Madrid con la suficiente preparación para que el Comicio adquiera la trascendencia que merece, y poder así formar un volumen de conocimientos, con la aportación de todos, que nos sirva en el Pleno Nacional para demostrar a los campesinos de las regiones hermanas cómo se trabaja en la Región Centro y con cuanto entusiasmo laboramos por la causa común. Elementos de juicio para vuestro criterio no os faltarán, porque oportunamente estarán también en vuestras manos los informes que las Secciones de esta Federación han emitido acerca de la marcha y proyectos de la misma.

No os perdonamos tibieza o apatía en el cumplimiento de vuestros deberes. La Federación necesita del concurso de todos los campesinos; le interesa conocer vuestras opiniones, pulsar vuestros sentimientos, hacerse eco de vuestras ansias, y para ello es preciso que los responsables de los Sindicatos y de las Colectividades, dejando a un lado pequeñas diferencias que esencialmente no pueden hacer variar la firmeza de nuestras convicciones, se dediquen estos días, con el mayor afán, al análisis de todos los problemas que han de ser resueltos en el Pleno de Comarcales.

¡A trabajar, pues, con fe y entusiasmo!

DE LOS FRENTES

(Extracto de partes oficiales de Guerra)

CUANDO ESCRIBIMOS ESTAS NOTAS ESTA EMPENADA EN LA ZONA DEL EBRO UNA DE LAS BATALLAS MAS FORMIDABLES DE LA GUERRA. UN ENJAMBRE DE APARATOS ENEMIGOS HAN ENTRADO EN ACCION; GRANDES MASAS DE ARTILLERIA BOMBARDEAN NUESTRAS LINEAS; APRETADAS FILAS DE TANQUES PRETENDEN ARROLLARNOS. SE DICE QUE NUNCA EMPLEARON LOS INVASORES MAYOR ALARDE DE MATERIAL QUE EL ACUMULADO EN LOS FRENTES DEL ESTE. PUES BIEN; PESE A TAN FORMIDABLE LUJO GUERRERO, EL HEROICO EJERCITO POPULAR RESISTE LAS EMBESTIDAS ENEMIGAS CON VALOR Y ENTUSIASMO INDOMABLES, DANDO AL MUNDO LA SENSACION DE LO QUE ES UN PUEBLO, CONSCIENTE DE SU HISTORIA Y DE SUS DERECHOS, CUANDO LUCHA POR SU INDEPENDENCIA Y DEFIENDE LAS LEGITIMAS ASPIRACIONES DEL PROLETARIADO OPRIMIDO. ¡ADELANTE, BRAVOS SOLDADOS DEL PUEBLO! EN LOS DEMAS FRENTES TAMBIEN SE LUCHA CON DENUEDO, DEMOSTRANDO EN TODOS ELLOS QUE EL PESO DE NUESTRAS ARMAS NO ES FACIL DE ABATIR. LA AVIACION LEAL VIENE PRESTANDO A NUESTROS HOMBRES UN CONCURSO VALIOSO. LAS ESPERANZAS DE TRIUNFO SON CADA DIA MAS FUNDADAS

Pleno de Comarcales y Provinciales

A todos los Sindicatos, Colectividades, Comarcales y Provinciales de Campesinos y Alimentación

Estimados compañeros; SALUD:

Para discutir el ORDEN DEL DIA enviado por nuestro Comité Nacional, se convoca a un Pleno de Comarcales y Provinciales que tendrá lugar el día 25 de septiembre, a las diez de la mañana, en el domicilio social de esta Federación, en el que, además del ORDEN DEL DIA nacional, se discutirá el siguiente ORDEN DEL DIA regional:

- 1.º Elección de Mesa de discusión y revisión de credenciales.
- 2.º Elección de cargos y ratificación o rectificación de los Delegados de las Provinciales.
- 3.º Estructuración del Comité.
- 4.º Informe escrito del Comité.—Informe oral y escrito de las Comarcales.—Aprobación y desaprobación del mismo.
- 5.º Amplio informe de los acuerdos de Valencia y del Pleno Nacional de Regionales del 2 de agosto y forma de llevarlos lo más rápidamente a la práctica.
- 6.º Considerándonos una de las Federaciones que más directamente contribuyen para ganar la guerra, ¿qué garantías o medios hemos de pedir al Gobierno para rendir más trabajo en defensa de la misma?
- 7.º Siendo nuestros acuerdos e ideas los de socializar la economía, ¿debemos suprimir el 5 por 100?
- 8.º Forma viable y rápida de planificar la industria.
 - a) En el orden agro-pecuario e industrias derivadas.
 - b) Enseñanza técnico-administrativa.
 - c) Orgánicamente tomando como base la uniformidad de cultivos y las comunicaciones.
 - d) Sobre salarios.

La voz de los pueblos

DEL AMBIENTE PUEBLERINO

Hay que suspender por unos días los corrillos de las plazas para dedicarse a cosas más positivas. No aludimos a los compañeros que cumplen sus tareas en el campo y después dedican las horas libres a estudiar los problemas sindicales y colectivistas. No. A los buenos campesinos nada hay que reprocharles. Nos referimos a los que se limitan a trabajar lo indispensable, y después sólo se ocupan, en corrillos y tertulias, de chismorreos pueblerinos y de las «verdades» que dice tal o cual aspirante a cacique o cacique disfrazado. A estos apáticos individuos van dirigidas nuestras recomendaciones. Es preciso sacudir la modorra, volverle la espalda al derrotista y fijarse un poco más en los acontecimientos que pasan por el mundo. En primer lugar llama nuestra atención, y la de todos los buenos antifascistas, la heroica resistencia de nuestro bravo Ejército Popular en los frentes de lucha. ¡Como leones pelean nuestros soldados, resistiendo las embestidas del enemigo! ¿No os causa admiración su conducta, ociosos y vagos? ¿No véis el heroísmo que se derrocha en todas partes? Ello debía servirnos de estímulo para no estar cruzados de brazos y comadreando a todas horas.

Un pueblo al servicio de la libertad colectiva

Es necesario que se diga, con toda entereza y claridad, que los cenetistas del pueblo de las Ventas con Peña Aguilera trabajamos todos incansablemente con alegría y entusiasmo, a fin de poder, cuanto antes, robustecer el triunfo de los trabajadores y de todos los españoles libres y honrados que luchan por la libertad colectiva y progresiva. Todos los Sindicatos de la provincia de Toledo habrán podido observar la ruta, ardiente y fervorosa, que marcamos un puñado de compañeros que, puestos al servicio del trabajo colectivo, no vacilamos un momento en poner todas nuestras actividades al servicio de la libertad del pueblo español.

Precisamente yo, como delegado de nuestra querida y gloriosa colectividad, he de manifestar a todos los Sindicatos toledanos, la moral que supone para todos los trabajadores, cultos y limpios, la buena marcha de nuestro trabajo. He de decir también a nuestros compañeros de trabajo estamos perfectamente orgullosos de nuestra obra magnífica y de nuestra fe inquebrantable, la que será guía, faro y símbolo victorioso de todos los Sindicatos de la provincia de Toledo.

Hoy, nuestra Colectividad la encontramos pujante y acertada, como algo diferente de otras Colectividades. Nosotros, cenetistas puros, alejados de todo egoísmo y de todo fin particular, queremos hacer comprender a todos los trabajadores honrados que todos los cenetistas vivimos en todo momento con una fe inquebrantable al lado de los hermanos del campo, y

Además, la situación internacional, cada vez más grave, pone de manifiesto las ambiciones del capitalismo fascista. Los dos dictadores, y, especialmente Hitler, por las trazas, piensan comerse al mundo e imponer sus leyes de dominación y de vilepéndio para la clase trabajadora. ¿No os mueve todo esto a cumplir con vuestro deber en la medida que a cada uno es posible? ¿Cuándo van a despertar de su letargo absurdo los apáticos y los «manganles» de los pueblos? ¿Es que no véis el peligro que os acecha?

Ahora teneis medio de demostrar vuestra actividad prestando atención decidida a los trabajos del próximo Pleno. El que no defiende a su patria con un fusil puede defenderla en la retaguardia prestando su colaboración decidida a los trabajos del próximo Pleno. El que no defiende a su patria con un usil puede defenderla en la retaguardia prestando su colaboración en los problemas vitales que aquí se plantean. Dejad vuestra ociosidad malsana para dedicaros a estudiar en los Sindicatos y en las Colectividades lo que directamente os afecta, a fin de que en el Comicio regional que se avecina sea vuestra voz, la voz de todos los campesinos, la que marque la ruta venturosa del porvenir.

sabemos todos, absolutamente todos, que la C. N. T. nos defiende y está a nuestro lado, porque hemos comprendido, en la práctica, que es la que mejor nos ayuda para que trabajemos y seamos todos felices, con una sensación netamente culta, y comprendamos que, efectivamente, somos ya trabajadores libres de las garras del explotador, para que saquemos todos un espíritu firme y siempre inteligente, con un pensamiento digno de honor y de honradez.

Nuestra Colectividad es cada día más feliz, más espiritual y más numerosa, porque el trabajo realizado en nuestra ganadería y nuestra agricultura es, en efecto, de los más importantes; porque toda nuestra actividad está puesta al servicio gigantesco de la justicia, de la libertad moral y del trabajo colectivo, para que nuestra Colectividad pueda prosperar en la cumbre victoriosa y veais todos que nuestros anhelos están puestos al servicio de la libertad y del trabajo.

Nuestra obligación es de decir, con claridad, lo que somos y lo que valemos los hombres de la Confederación Nacional del Trabajo, porque en estos momentos todos tenemos el pleno deber de decir que nadie tiene derecho a encogerse de hombros, sino que todos tenemos la obligación y el deber de trabajar y cooperar en beneficio del pueblo español, y hoy más que nunca, cuando los trabajadores y el pueblo antifascista se encuentran en los campos de batalla, se encuentra en armas contra el fascismo invasor. Esta obra, llevada a cabo con tanta dignidad e inteligencia, merece, no solamente la gratitud modesta de mis queridos compañeros, sino también la buena fe de todos.

Por eso los colectivistas cenetistas de esta localidad, vivimos cada día más enardecidos y entusiasmados. Vivimos con toda la energía al lado del antifascismo, dispuestos a darlo todo por la causa de la justicia y de la Revolución.

Por el Consejo Administrativo de la Colectividad C. N. T. de Ventas con Peña Aguilera.
El Delegado de Ganadería,

CASTRO DE LA VENTURA, Ayuntamiento de Madrid

Charlas

campesinas

—¿Has leído el Orden del día del Pleno Nacional de campesinos que se celebrará en Valencia el día 30 de este mes y el nuestro del 25?

—¡Ya lo creo!

—¿Y que te parece?

—Ya sabes que no estoy muy ducho en esas cosas; yo he sido siempre un trabajador. Pero me parece que hay asuntos de mucha importancia.

—Así es. Por eso me propongo estudiar detenidamente los impresos que hemos recibido de la Federación, para discutir en un Pleno de Comarcales ese Orden del día.

—Mucho papeleo es ese...

—No seas bruto. Después que te dan medios para que conozcas las cosas y las distingas ¿aún críticas?

—No crítico. Es que me armo un barullo enorme y no sé por donde tirar.

—Eso son excusas. Todo está claro como la luz. Lo que pasa es que para ocupar ciertos cargos hacen falta compañeros capacitados y de buena voluntad. Todos no estamos en condiciones para estos trabajos, y muchas veces quienes menos saben se empeñan en dirigir a los demás. Es un defecto viejo en España. Preferimos ser cabeza de sardina que cola de «pescao». Y así no vamos a ninguna parte. Yo no sé que diablo tienen los mandos que siempre hay gente dispuesta al faroleo y a la exhibición. Y todo no consiste en llevar a los Plenos una credencial en regla. Es menester también llevar estudiados los asuntos, tener ideas en la cabeza y saberlas expresar, porque tenemos por ahí cada orador que quita el sueño...

—¡Despáchate a tu gusto, chico!

—¡La verdad!

—Verdad a medias, porque yo conozco compañeros que no necesitan ser sabios para que las cosas marchen bien.

—Conformes. Pero esos compañeros, que los hay, no quieren ayudarnos. Terminan la tarea en el surco y se acabó. Estamos dando cima a la obra constructiva más grande que se ha conocido en nuestro país, y hacemos falta todos: listos y torpes.

—Sí, pero a los torpes les das tú para el pelo con tus romances y censuras.

—A los torpes que reconocen su condición y se limitan a trabajar en lo que entienden, nada les digo. Yo me refiero a esos pretenciosos, que no ven más allá de sus narices y quieren meterse en todo, asistir a los Plenos, llevar la voz de los demás y después llegan a Madrid y disparan cuatro sandeces o cuatro tonterías basadas en la envidia personal o en otras cosas inconfesables. A mí dame hombres rudos, curtidos en la vida del trabajo, sin florituras ni requilorios; pero que llaman al pan, pan y al vino, vino con claridad y con nobleza; hombres conscientes y austeros, que estudian los problemas a fondo y que preguntan lo que no entienden. Con esa clase de sujetos voy a todas par-

tes; pero con fantoches que no sirven más que para figurones, no quiero nada.

—En el fondo tienes razón.

—En el fondo y en la forma. Tu fíjate en las cosas que hay que discutir con motivo de ese Pleno. Cada punto representa una cuestión importante que no está al alcance de todos. Pues bien; hay que ir a la reunión de Comarcales perfectamente enterados de lo que se lleva entre manos, para no hacer un triste papel. Porque es muy sencillo asistir a un Comicio, sacarle los trapos sucios al vecino o despotricar contra un organismo que se desconoce. Eso lo puede hacer cualquiera. Lo que no pueden hacer muchos es aportar a la discusión soluciones prácticas o conceptos que fijen el pensamiento de su Sindicato; cosas que sirvan para elaborar conclusiones atinadas, que en el Pleno Nacional se vea como labora nuestra región.

—Me has convencido.

De la conversación de estos campesinos, sorprendida en una calleja pueblerina, sacamos la consecuencia de que en el pueblo donde la charla tiene lugar, van a estudiarse con interés los temas de la reunión de Comarcales y que vendrán a Madrid aquellos compañeros perfectamente preparados. Ojalá cundiera el estímulo en todas partes.

Por la transcripción,
YO

FEDERACION NACIONAL DE CAMPESINOS

A TODAS NUESTRAS REGIONALES CONVOCATORIA

POR ACUERDO DE ESTE SECRETARIADO SE OS CONVOCA A UN PLENO DE REGIONALES QUE TENDRA LUGAR EL DIA 30 DE SEPTIEMBRE EN EL LOCAL DE ESTA FEDERACION, CALLE DE LAURIA, NUM. 19, VALENCIA, PARA DISCUTIR EL SIGUIENTE ORDEN DEL DIA:

- 1.º Renovación de Secretario.
- 2.º Residencia del Secretariado.
- 3.º Necesidad de estructurar nacionalmente nuestras Colectividades Cooperativas.
- 4.º Delimitación de funciones de los Organismos Económicos Confederales.
- 5.º ¿Cómo solucionar nacionalmente el problema de abastecimiento?
- 6.º ¿Qué medidas se deben tomar con los Sindicatos, Comarcales y Federaciones Regionales que no cumplan los acuerdos de carácter nacional?
- 7.º De acuerdo con el resultado del referendum sobre Federaciones, ¿debemos proceder a constituir nuestros Sindicatos de Industria?

Asuntos generales.

El Secretario
JUAN ALMELA

En España triunfaban las ovejas y destruían a los hombres, haciendo el desierto; luego, el desierto, destruía a las ovejas.

Leed vuestros diarios

“CNT” y

“Castilla Libre”



DIVULGACIONES AVICOLAS

Juicios sobre las incubadoras

(Continuación)

INCUBADORAS CRIADORAS

Algunos aparatos mixtos pueden servir indistintamente como incubadora y criadora, o de un modo sucesivo. Son artículos para aficionados, sin utilidad práctica para los que pretenden ejercer la avicultura industrial. El tiempo empleado en la cría de una pollada sería completamente perdido para sacar adelante una nueva incubación, y como el tiempo apremia y la época favorable es corta, no podríamos obtener del aparato el rendimiento que de él tenemos derecho a esperar. Por otra parte, una incubadora es aparato más delicado y caro que una madre artificial, y sería un poco absurdo, por antieconómico, exponerlo a una destrucción segura y pronta, pues los pollos todo lo ensucian e infestan, para conseguir un ahorro mal entendido o una ilusoria comodidad.

INCUBADORAS CON SECADERO

Antiguamente, la mayor parte de las incubadoras estaban provistas de un apartado, independiente de la cámara de incubación, calentado a unos 40°, donde se guardaban los pollos recién nacidos hasta que pasaban a la criadora, una vez secos. El secadero o secadora solía ocupar la parte superior del aparato, y aun hoy se conservan como tradición en algunas marcas, a pesar de que con los nuevos métodos de incubación han ido desapareciendo, víctimas de su propia inutilidad.

No obstante, la mayor parte de las incubadoras americanas modernas, y muchas europeas, presentan, debajo de las bandejas de los huevos, un espacio amplio, mantenido a una temperatura algo inferior a 39° ó 40°. Los pollos van cayendo poco a poco en este secadero inferior, donde acaban de secarse, sin más ventaja, a nuestro entender, que la de evitar las molestias que con sus idas y venidas pudiesen producir a los retrasados, que todavía luchan para romper la cárcel que los aprisiona.

Algunas de estas incubadoras son muy sugestivas, pues dotadas de puertas de cristal, permiten observar todas las fases de los nacimientos con gran contento de los principiantes, justamente curiosos, pero con daño más que probable de la pollada, pues está demostrado que la luz es perjudicial en tales circunstancias.

Algunos autores afirman que los secaderos no son favorables para la salud de los pollitos, por el cambio brusco de temperatura a que se les somete. Si la diferencia entre el calor de las bandejas donde los pollos nacen y el del secadero no es excesiva, como es lo más general en incubadoras bien construidas, el temor es más bien teórico que real, pues los pollos rara vez caen en aquél antes de estar secos, y si cuando han adquirido ya cierta fortaleza y vigor, que los defienden contra tales diferencias térmicas.

CAPACIDAD DE LAS INCUBADORAS

Los aparatos descritos son los más usados en la industria avícola por proveer a las necesidades de los criadores de corta o mediana producción, los cuales consti-

tuyen en el mundo entero el mayor número entre los que aplican sus actividades al cultivo de las aves, como aficionados o industriales.

La capacidad de estas incubadoras oscila entre 100 y 600 a 800 huevos. Con los medios ordinarios no es fácil obtener, si no es a costa de su eficacia, mayor cabida. Para conseguirla es preciso recurrir a disposiciones particulares, como las que se utilizan en las incubadoras gigantes.

Los aparatos para menos de 100 huevos carecen de finalidad práctica. Pueden considerarse como juguetes destinados a avicultores de un día, que nunca contribuirán a la prosperidad de la avicultura.

INCUBADORAS GIGANTES O MAMUT (1)

En general, los modelos de incubadoras por circulación de agua pueden alcanzar una capacidad algo superior a las de aire caliente.

Pero la máxima cabida de las incubadoras comunes, que a muchos avicultores puede parecer enorme, resulta insignificante ante las urgentes demandas de la avicultura moderna, especialmente en su nueva modalidad industrial de venta de polluelos recién nacidos o cuando se trata de satisfacer las exigencias de esas grandes granjas gigantescas, pobladas de muchos millares de ponedoras, que se sustituyen y renuevan anualmente en más de sus dos terceras partes.

El extraordinario progreso de la avicultura mundial y el aumento incesante de la población avícola en todos los países, desde que de un mero deporte ha pasado la cría de aves a convertirse en una industria lucrativa, fueron delimitando claramente las épocas de incubación, las fechas más convenientes para el nacimiento de los polluelos, fundándolas en el futuro rendimiento de los adultos, en huevos o carne.

Por eso, en los meses de marzo y abril singularmente, la necesidad obliga a intensificar las incubaciones, por ser la época más propicia en nuestros climas al nacimiento de las futuras ponedoras de invierno; planteándose en muchas explotaciones un problema insoluble, incluso con las incubadoras corrientes, por falta de la suficiente capacidad.

De aquí nació la idea de las grandes incubadoras modernas; incubadoras puramente industriales, de tamaño reducido en relación con su gran cabida, algunas capaces para más de 80.000 huevos. Para alimentarlas se precisa la fabulosa producción de criaderos de los que aún no hay concepto exacto en la avicultura española, o lo que es más frecuente, la cooperación de muchos avicultores, que hacen incubar los huevos de su producción en un aparato común regido por técnicos especializados.

La enorme acumulación de huevos de la carga de una incubadora gigante, sometidos todos y cada uno al mismo delicado

(Continuará.)

(1) Alude, por su tamaño, al elefante fósil o mamut, que vivió en la época de formación del mundo, y era mucho mayor que el elefante actual.

Nuestros horizontes campesinos

Socialismo español agrario

II

Los latifundios y los minifundios mencionados en el trabajo nuestro anterior han sido rectificados con varias medidas legislativas en este siglo xx.

Los minifundios con leyes llamadas de *concentración parcelaria*, y los latifundios entregando a colonización forzosa las grandes fincas.

¿Qué beneficios podían obtenerse de fincas irrisorias tan grandes como una alfombra? Ninguno. Por eso se estableció en varios proyectos de ley que no podían dividirse entre varios propietarios las fincas rústicas menores de una hectárea en ciertas provincias del Norte. A otras provincias se les puso como límite dos, cinco, diez o treinta hectáreas, por razones diversas. En esta forma semiconcentrada, esas medianas explotaciones se hacen más útiles para el arrendatario, para el propietario y para la sociedad.

Algunas grandes fincas se entregaron a la colonización forzosa, para contener la emigración al extranjero y fomentar la producción.

En esta división de las grandes fincas se adoptaron cuatro formas: organización de colonias agrícolas, formación de patrimonios familiares, otorgamiento de arrendamientos colectivos y concesión de subarriendos.

Desde principios de siglo hasta la Dictadura (1923) se ensayaron, en distintas provincias, unas doce colonias, ocupando 6.000 hectáreas, colocando 4.000 personas y elevando el valor de las tierras colonizadas desde millón y medio de pesetas hasta ocho millones, debido al trabajo.

Quiere decir que el trabajador da valor a la tierra con su sudor.

En vista de estos ejemplos y demostraciones evidentes, ¿cómo es que en España va tan lenta la colonización interior, cuando desde 1907 existe ya una ley que se cuida del asunto, facilitando créditos por medio del Instituto de Colonización y del Ministerio del Trabajo, creado posteriormente para impulsar todos estos problemas y resolverlos?

¿Por qué vamos tan despacio? Por falta de propaganda, entre otras cosas.

Colonias agrícolas.—Estas se fundan sobre tierras incultas o cedidas por el Estado, por las provincias o por los municipios. Han de ser dirigidas por técnicos agrícolas que han de saber lo que hacen, dotando a las colonias de todos los servicios higiénicos, agrícolas, pecuarios y comerciales necesarios para la vida y prosperidad de las mismas.

Patrimonios familiares.—Por esta fórmula el Estado entrega a una familia una casa rural y una extensión de tierra, cuyo valor oscila por las 7.000 pesetas.

Mediante ciertas condiciones de trabajo y de plazos, esta familia llega a ser propietaria de la finca libre de ciertas hipotecas y embargos, y dirigida por los técnicos como las colonias.

Los aumentos de valores de estas fincas pueden dar lugar a la formación de dos o más patrimonios donde antes había uno

solo. En este sistema no hay agricultores asalariados.

Arrendamientos colectivos.—Mediante este convenio el Estado, las provincias y los municipios arriendan grandes parcelas a ciertos grupos cooperativos, los cuales son dirigidos por técnicos para que no falte ningún factor de la producción: abonos y maquinaria, semilla y sementales, remedios contra las enfermedades de plantas y animales, medidas higiénicas, comerciales y pedagógicas, etc., etc.; todo lo cual se atiende también en la colonización, bajo las formas explicadas anteriormente.

Subarriendos.—Esta forma de colonización se ha ensayado también en los primeros veinte años de este siglo, pero con resultados estériles. Y se explica. No puede dar la tierra para que tantos intereses queden satisfechos: los intereses de los propietarios, los de los arrendatarios y los de los subarrendatarios.

Y así como el Estado viene ocupándose en lo que va de siglo de las cuestiones atrás indicadas, también ha decretado... sobre salarios y accidentes agrarios, sobre seguros y mutualidades agropecuarias, sobre paro forzoso en el campo, sobre incendios y heladas, sequías y conmociones sociales y sus perjuicios.

Las Bolsas de Trabajo han sido también objeto de las leyes, aconsejando su creación en todas las Cámaras agrícolas de España, para que puedan éstas comunicarse sus respectivas ofertas y demandas de brazos agrícolas.

Estos servicios de Bolsas de Trabajo existían ya en España desde el siglo xvi entre las provincias! Mal conocen, pues, a España sus hijos actuales, que van a estudiar socialismo... ¡al extranjero! ¡Incautos!

Son, pues, los europeos los que tienen que venir a España a saber socialismo, si quieren. Nosotros, los españoles enterados, no tenemos que ir a Europa a aprender grandes cosas, como no sea el cinismo y la barbarie de Mussolini e Hitler, el miedo y las mentiras de otros y las piruetas de esos saltimbanquis de Ginebra, violadores del *Derecho Internacional*, fundado por San Isidoro (siglo vii) y por el padre Vitoria (siglo xvi), ilustres hijos de la sabihonda España.

Finalmente, repito otra vez: que el que quiera saber de todo meta bien sus ojos en los archivos, bibliotecas y museos de España, *colonizadora inmensa de América y Oceanía en la Edad Moderna*; exportadora de las ciencias a Italia, maestra del arte militar de los reyes de Prusia y Alemania, introductora de las artes industriales en Francia, Bélgica e Inglaterra y engendradora de Portugal, espontáneamente, con una de sus costillas en tiempos de Alfonso VI de Castilla y de León.

¡Fecunda es esta patria! Cualquiera la tira. Ni cinco Judas... estadistas.

DR. ORBEA

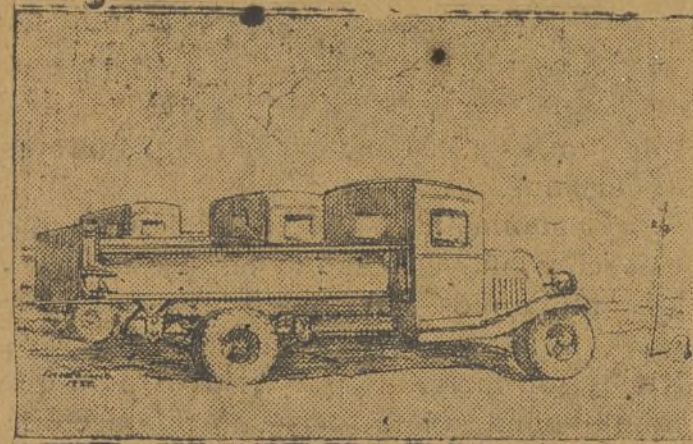
Madrid, agosto 1938.

◀ Página infantil de "¡Campo Libre!" ▶

COLABORADORES

EL LABRADOR Y EL MECANICO INTIMOS AMIGOS

Quiero decir que el labrador y el mecánico son íntimos amigos, porque el mecánico hace las camionetas para que el labrador lleve a la ciudad cosas para comer las mujeres, los niños y los hombres, o sea las familias enteras de Madrid o de otras provincias de España.



ña; por eso quiero decir que el labrador y el mecánico son amigos inseparables; ahora empecemos la historia:

Había una vez en la ciudad de Valencia un mecánico muy bueno; en el campo, los labradores no tenían coches ni otra clase de transportes para llevar los frutos necesarios a la capital; ese buen mecánico se propuso juntar varios amigos para hacer coches y camionetas para que los campesinos transportasen víveres.

En poco tiempo, varios mecánicos y amigos de nuestro protagonista, hicieron varias camionetas, menos uno; ese era un perverso hechicero que, sin duda, era fascista, y deshizo por encanto todas las camionetas que tenían esos labradores. Al otro día quedaron desprovistos los labradores al ver que



querían llevar víveres a la capital y no tenían camiones.

Por la tarde fué un grupo de labradores a decir a los mecánicos que ya no tenían camiones.

—¿Cómo es esto? —dijo uno de los mecánicos—. ¿Los hicimos ayer y ya no tenéis camiones?

Se pusieron anuncios en los periódicos para ver quién se había llevado los camiones; nadie contestó, pero se murió el hechicero y los camiones volvieron a los labradores. Desde entonces, en la capital de Valencia aman mucho a los labradores y a los mecánicos, porque fueron los que salvaron la vida a la población.

VICTOR CRIADO
Diez años de edad.



¡QUIERO SER CAMPESINO!

Nacido en la provincia de Cuenca, y aunque mi padre tiene a su cargo el transformador de energía eléctrica del pueblo, con lo cual quiero decir que no trabaja en el campo, siento, como buen castellano, el amor a la tierra, a esta tierra que produce el pan que nos sustenta y nos da la fuerza necesaria para combatir y resistir en la guerra que nos han traído los traidores de España.

Algunas veces he pensado, que si los hombres jóvenes del pueblo marchaban a la guerra, el trigo no podría recogerse, y entonces comprendía que los soldados no podrían alimentarse, puesto que no habría pan para ellos. Cuando yo pensaba eso, lo consultaba a mi padre y él me decía que los trabajadores pondrían remedio, bien mandando segar a las mujeres, o enviando brigadas. Una de las veces que



hablé con mi padre sobre esto, se me ocurrió decirle que los niños de mi edad, bien podrían ayudar a la recolección, y entonces, mirándome fijamente, como acostumbra cuando se pone serio, me preguntó si yo sería capaz de hacerlo. Sin dudarle un momento contesté que sí, y desde aquel día voy a la siega o al trillo muy contento, porque pienso que yo ayudo, en lo que puedo, a que nuestros soldados coman pan.

—Mi padre me ha dicho que no soy solo en estos trabajos, pues hay muchos niños que comprenden, como yo, la necesidad de hacerlo, y yo me alegro de que así sea; pero si hay alguno que no lo ha comprendido así, yo quiero decirle, que la mayor honra que podemos alcanzar en bien de la Patria, es trabajar por ella al grito de ¡Viva la República! y decir de corazón, ¡YO QUIERO SER CAMPESINO!

Cervera del Llano, agosto de 1938.
JESUS DE LA FUENTE.
Once años de edad.



¡CULTURA!, ¡CULTURA!

Expresivo es en verdad el grabado que acompaña estas líneas. Un campesino joven se afana en aprender en los libros lo que no le enseñaron en su niñez. Su padre fué uno de los parias del surco: un explotado por los terratenientes del pueblo. Cansado de largas jornadas, mal retribuidas y excesivamente duras, cuando llegaba por la noche al hogar le rendía la fatiga. Sus pequeños trabajaban como él; no podían asistir a la única y deficiente escuela que había en la aldea. El maestro, otro explotado, carecía de estímulos y de alientos para cumplir su misión. Los pequeños iban creciendo sin que el pobre padre pudiera marcarles una ruta de educación y cultura. Si algo sabían lo debían a su intuición y su inteligencia. Pero, al fin, el muchacho mayor, convencido de la necesidad de estudiar, de aprender, de cultivar su pensamiento en beneficio de todos los suyos, sacude su apatía, la obligada apatía que le impusieron las circunstancias, y comienza por sí solo la tarea de aprender, tarea abrumadora, más abrumadora, sin duda, que la realizada en la tierra con los útiles de trabajo. Así le sorprendió el objetivo del fotógrafo: estudiando, culturándose con la fe de quien sabe ha de vencer.

¡Hermoso ejemplo de abnegación y de sacrificio! Las cosas han cambiado. La Revolución constructiva que estamos realizando en el campo va a permitir a nuestros muchachos, a vosotros, queridos «peques» campesinos, que tengáis cuantos elementos hacen falta para vuestra enseñanza. Nosotros,



los mayores, los viejos, os proporcionaremos centros donde podáis cumplir las ansias legítimas del saber. La implantación de un régimen de enseñanza nos preocupa mucho y estamos dando prueba de ello en ese Hogar-Escuela que ya funciona y que ampliaremos lo posible para atenuar el número de escolares, a la vez que se instalan en todas las comarcas centros parecidos. Poned vosotros todo vuestro entusiasmo en aprender.



¡Aquí están nuestros escolares!



PROMETIMOS A NUESTROS PEQUEÑOS LECTORES UNA VERSION GRAFICA DEL AFAN ESTUDIOSO DE LA INFANCIA CAMPESINA. ¡AQUI ESTAN NUESTROS ESCOLARES! VEDLOS CAPTADOS POR EL LAPIZ DE NUESTRO DIBUJANTE: UNO DE ELLOS, FRENTE AL ENCERADO, MEDITA UNA OPERACION ARITMETICA, PREPARACION QUE HA DE SERVIRLE MAS ADELANTE PARA UN SIN FIN DE TAREAS CAMPESINAS RELACIONADAS CON LA ROTURACION, LA SIEMBRA, EL ABONO Y TANTAS OTRAS ACTIVIDADES PARA LAS CUALES HACE FALTA CAPACITARSE BIEN. EL OTRO MUCHACHO ESTUDIA SOBRE LA MESA ALGUNA DE LAS DISTINTAS PLANTAS QUE CONSTITUYEN LA VARIEDAD DE NUESTROS CULTIVOS, ESTUDIOS QUE LE DESCUBRIRAN EL MEDIO DE INTENSIFICAR LA PRODUCCION AGRICOLA COLECTIVA

ESTOS MUCHACHOS MODESTOS, LIMPIOS, CON ROPAS HUMILDES, REMENDADAS, SON LA ESPERANZA DE NUESTRO PORVENIR. EDUCADOS Y CURTIDOS EN LA LUCHA NOBLE Y LEAL POR LA VIDA. TOMANDO POR BASE LA NORMA DE «QUE LA EXPLOTACION DEL HOMBRE ES UN DELITO», SERAN APTOS PARA AYUDAR A SUS HERMANOS DE CLASE APORTANDO, ADEMAS DEL ESFUERZO DEL MUSCULO; EL ESFUERZO DE UNA INTELIGENCIA BIEN PREPARADA Y LIBRE DE PREJUICIOS Y DE RETICENCIAS PERNICIOSAS PARA LA SOCIEDAD

Ayuntamiento de Madrid

¡OÍD, MUCHACHOS!

Dos compañeros vuestros nos envían unos trabajitos de colaboración que veréis publicados en otro lugar de esta página. En ellos reflejan impresiones y sentimientos que deben servir de estímulo para imitar su conducta, y mandarnos también vuestro sentir espontáneo y según os lo dicte vuestra inteligencia. Queremos que en todas las páginas infantiles salgan ideas vuestras, ideas sencillas e ingé-



nuas que nos den la medida de cómo piensan nuestros muchachos campesinos.

No tengáis temor. Escribid con claridad lo que queráis, sin pensar en las faltas de ortografía, ni en otros motivos que puedan mediatizar lo que tengáis que comunicarnos. Nuestro deseo es contar en la Redacción con un arsenal de cartas infantiles, verdaderamente infantiles, que nos ayuden a indagar cómo piensan vuestros pequeños cerebros en estas horas trágicas de nuestra lucha contra el invasor. Para contribuir a facilitar vuestro cometido os daremos unas cuantas cosas.

Pensad en la guerra. Pensad en vuestro hogar, en vuestros padres, en vuestros hermanitos, en los familiares



que tenéis en los frentes de combate. Pensad en el trabajo que realizáis en el campo, en vuestras necesidades, en vuestras satisfacciones. Y con el pensamiento puesto en todo ello, decidnos cómo os ocurre sobre el porvenir. Queremos saber si estáis satisfechos y si sois felices, si son vuestras mayores alegrías. Si os acordáis de cuartillas con alguna de estas impresiones, la que más os interese, la que más fija tengáis en vuestra imaginación, nos servirá para orientarnos y para conocer vuestros afanes.

¿Lo haréis así? Vamos a ver si nos complacéis.



FRATERNIDAD

Quien repare en el doloroso espectáculo de una guerra creará que la humanidad ha perdido el juicio. Y es cierto: lo han perdido los poderosos, los que acomodados en una vida muelle, mientras otros trabajan, ven, de vez en cuando, la necesidad de imponer por la fuerza sus torpes y reprochables designios. Todas las guerras fueron inspiradas por el egoísmo, por la ambición, por la avaricia, por la soberbia, por el afán de dominar, de imponer el yugo opresor al débil. Desde tiempos remotos se luchaba por eso: por la conquista de lo ajeno. La justa rebeldía de los oprimidos, de los que no quieren aceptar el vilipendio y la humillación, produce el choque, y el choque víctimas y destrucción. Pero ha de llegar día en que los hombres se convenza de su error y pongan sus miras en armonizar sus anhelos e identificar sus sentimientos. Os decimos esto, lectoritos queridos, para estimular vuestro pensamiento hacia la fraternidad, que es lo más hermoso que existe bajo la Naturaleza y uno de los postulados anarquistas más preciados.

Mienten quienes atribuyen al anarquismo el desenfreno y la revuelta. Mienten a sabiendas. Los anarquistas han luchado siempre por la justicia social y una fraternidad amplia y venturosa. Aceptamos la guerra, que hoy



imponen los traidores y el invasor, por espíritu de legítima defensa, por solidaridad con nuestros hermanos, los proletarios de todo el mundo. Pero deseamos la paz con el corazón. Paz es fraternidad, y el ejemplo de fraternidad lo dan a los hombres los animales. Mirad esos corderillos en el campo, agrupados, acariciándose y defendiéndose mutuamente contra toda clase de peligros... Son una prueba de que la vida no es lucha ni ferocidad, sino comprensión y amor.

No lo olvidéis.



HISTORIA

La Historia señala hechos diversos que revelan la falta de humanidad y las licencias de antaño. Cuando oímos decir que la austeridad de nuestros antepasados es digna de emulación y de respeto, nos echamos a reír, porque, repasando textos antiguos, desempolvando lo viejo, vemos que no todo lo que reluce es oro. Las costumbres de otros tiempos pregonan la inmundicia de las gentes que se tenían por recto-



ras del mundo. Cuanto más alto estaba el personaje mayores eran sus fechorías. Toda clase de desvergüenzas tenían cabida en los salones de los grandes magnates.

Ahí tenéis a esa reina de Egipto, llamada Cleopatra, cuyo anecdótico soez no vamos aquí a referir. Ello equivaldría, pequeños lectores, a daros a conocer todo el cieno que debéis ignorar. Pero un hecho en la historia de aquella mujer nos mueve a escribir estas líneas: su desenfado y su odio a la infancia. No sólo contrajo matrimonio con un hermano pequeño, según fea costumbre de la época, sino que lo mandó asesinar para quedarse sola en el reinado y disponer a su antojo de todo lo que a su hermano le pertenecía. El castigo que el destino le deparó fué terrible. No sólo vió vencido a su Ejército y arruinada su hacienda, sino que terminó los días de su vida por la mordedura de una serpiente venenosa que ella misma se aplicó cansada de infortunios. Un historiador dice que era tan feroz el refinamiento de esta «dama», que se hizo vestir con sus mejores galas y con mano firme buscó la muerte de una manera inaudita.

El que obra mal que no espere venturas en su vida. La Naturaleza se encarga de llevar a la barra a toda la gentuza de mala ralea.



Los campesinos de la España leal somos factor determinante de la victoria

LA REVOLUCION POSITIVA

Por Mariano R. VAZQUEZ

Cierto que las circunstancias y condiciones de nuestra guerra han impedido tuviera lugar una transformación totalitaria. Pero cierto también que la revolución ni se ha estancado ni se estanca. Y donde menos esto puede ocurrir es en el campo, claro está, si nosotros hacemos lo preciso por lograrlo.

El campesinado español, y muy especialmente el de Castilla, Andalucía y Extremadura, discurría por una vida lánguida, miserable, regida por el analfabetismo y la depauperación.

El 19 de julio el latifundismo español se alzó en armas contra el pueblo. Perdió la batalla en muchos lugares, y con la pérdida de la batalla sus privilegios y títulos. Los campesinos, los hambrientos, los de cerviz encorvada, se irguieron, lucharon, vencieron o les ayudaron a vencer sus hermanos de la ciudad, y tomaron posesión de la tierra que a ellos pertenecía en derecho, pero que sólo para trabajar les servía, porque el producto se escurría por los almacenes del «amo» y el «señorito», modernos feudales que la horca y el cuchillo habían cambiado por los fusiles y la guardia civil.

Empieza en ese momento la revolución, que sólo quedará anulada con el triunfo del fascismo invasor.

Los Sindicatos surgieron por doquier. El campo vibró, sintió con toda intensidad el ansia humana de vivir, gozar, mejorar su existencia. El campesino inició el camino hermoso y revolucionario de pensar por su cuenta. Los libros, materia negada al campesino por quienes rigieron España antes del 19 de julio, inundaron los rincones más aislados. Las escuelas espontáneas aparecieron para destrozarse los prejuicios, el pasado, el analfabetismo.

Los campesinos se pusieron a trabajar con entusiasmo para sacar más rendimiento al esfuerzo realizado. El campesino aprendió a superarse en el trabajo por el procedimiento comunal o colectivo. Aprendió a extraer el jugo debido de sus productos, colocándolos directamente en el mercado y anulando así la gestión del intermediario, enemigo de calidad para el pueblo en general.

Hoy, después de dos años de guerra por la independencia, el pan y la libertad del pueblo español, se sigue en el campo impulsando con entusiasmo estas facetas revolucionarias. Para

prestarles todo el impulso, todo el calor, todo el cariño debemos aportar las facilidades y medios precisos.

Yo he visto la escuela que tiene el Comité Regional de Campesinos en las afueras de Madrid y me ha emocionado profundamente observar a los muchachos, hijos de campesinos de las diversas comarcas, estudiar con fe compenetrados de la responsabilidad que sobre ellos pesa. Mañana, cuando vuelvan a sus lugares de origen, serán hombres competentes en los órdenes cultural, económico y técnico y su gestión aportará rayos de luz que penetrarán en los cerebros del campesinado, colocándoles al nivel que como ciudadanos, productos y seres humanos tiene derecho a estar.

He visto a los muchachos que en Belvis van montando, en el aislamiento del campo, el planeamiento y realización de una moderna ciudad, chiquita, pero rodeada de todas las condiciones y confort que la vida hacen llevadera y agradable. Desde la ducha hasta la mansión ventilada, limpia y aseada, se encuentra cuanto para sí desearan los obreros de la ciudad en multitud de lugares. ¿Quién destroza estas obras magníficas que en el silencio y el anonimato se levantan? ¿Y qué más revolucionario para el campo que estas realizaciones, que este camino emprendido hacia la manumisión total de los parias del agro?

El campo quiere, necesita y logra: primero, se vuelque la cultura para que la recoja el campesinado y con ella se eleve; segundo, adquirir nociones amplias y exactas de economía y de técnica agraria, avícola, etc., etc.; tercero, ordenar la producción en común para hacer el trabajo menos pesado (con la utilización de la maquinaria) y extraer el mayor rendimiento con el menor esfuerzo; cuarto, prescindir de los intermediarios para la venta y adquisición de productos, materias, maquinarias, etc.

Cuatro condiciones, cuatro conclusiones están en marcha.

¡Adelante, campesinos!

Nosotros, los de la ciudad, no os negaremos nuestros esfuerzos a la realización de vuestros propósitos. Y nadie absolutamente podrá negároslos.

Con vuestro entusiasmo, con vuestro tesón y con nuestro apoyo (el de la C. N. T. nunca os faltará) consolidaremos la revolución en el campo.

(Escrito expresamente para CAMPO LIBRE.)

UN TEMA DE ACTUALIDAD

La tierra ¿está en manos del que la trabaja?

Con frecuencia lo dicen algunos periódicos. Pero esto es discutible, aunque parezca lo contrario. Cuando surgió el movimiento los campesinos, que estaban hartos de soportar un régimen de tiranía impuesto por las bayonetas de la Guardia civil, se lanzaron contra él con valentía sin igual, poniendo en su heroísmo todo el fervor de sus convicciones revolucionarias y con la vista fija en dos cosas: triunfar y redimirse de la esclavitud que padecían a causa de que la tierra no estaba en sus manos y sí en las de sus enemigos. La tierra, en régimen capitalista, no se miraba desde el punto de vista económico, sino todo lo contrario: era un instrumento de dominación política; lo primero que hacía el burgués cuando las necesidades de la recogida de una cosecha le obligaban a tener que admitir una cantidad de campesinos, era preguntar si los que iban a trabajar estaban afiliados a alguna Organización obrera, y si entre ellos iba alguno que, arrojando todos los peligros que supone quedarse sin trabajo, que era igual que quedarse sin comer él y los suyos, exhibía un carnet sindical, quedaba inmediatamente despedido y, por ende, condenado al pauperismo y a la muerte. Como es consiguiente el campesino, que es noble, aunque muchos crean lo contrario, esperaba el momento no de la venganza, pero sí de redimirse de la esclavitud que los esbirros del capitalismo le tenían impuesto de terratenientes, apoyados por puesta.

Con esta convicción entablaron la pelea, pelea no impuesta por ellos, que eran los que tenían la razón, sino por los propietarios, a quienes parecía que los campesinos disfrutaban de una libertad inadmisible, según su manera de juzgar.

A pesar de que la Revolución ha abierto la posibilidad de que la tierra esté en manos de los campesinos, hasta la fecha, no está mal que nos pese, más que una parte; hay muchos que todavía tienen que trabajar a jornal, como lo hacían con el antiguo propietario. Esto, que parece no tener importancia, tiene mucha, habida cuenta que los síntomas revelan la misma enfermedad, o sea que no hemos roto con el concepto burgués, mantenemos parecido criterio, continuamos haciendo de la tierra instrumento de dominación política, en vez de convertirla en un instrumento económico con fines sociales.

Según datos cogidos de la estadística oficial, el número de hectáreas incautadas a elementos facciosos, más otras muchas fincas que hay declaradas de utilidad social las leyes vigentes, asciende a una suma considerable; pero si es cierto que hay una gran parte de tierra incautada, no es menos cierto que en muchos pueblos no está repartida equitativamente entre los campesinos de las Organizaciones antifascistas, dándose el caso de que los campesinos encuadrados en la C. N. T. no la tienen y siguen luchando por restablecer el imperio de la justicia, se

encuentran un tanto molestos al ver que continúan casi en la misma forma que en el antiguo régimen de la propiedad.

Para evitar esto, que a mi juicio representa una tremenda injusticia, no hay nada más que ir a la redistribución de la tierra y de todos los útiles de labranza incautados, como igualmente al ganado de renta, por ser un pilar de la economía campesina. No queremos con esto que alguien crea que tratamos de sembrar la discordia en el campo; todo lo contrario; sabemos que hay pueblos donde los campesinos de U. G. T. están perfectamente unidos con los campesinos de la C. N. T. y que la explotación de la riqueza incautada la orientan de acuerdo en la Colectividad que conjuntamente administran; pero no se nos puede negar que hay infinidad de pueblos donde no se ha podido establecer todavía esa corriente de fraternidad proletaria que todos estamos interesados en que exista. Entretanto esto llega, hay que darle una solución a este problema de capital importancia, mirado desde el punto de vista de la guerra y desde el punto de vista económico.

Sabemos que todo trabajador, ya sea del campo o de la Ciudad, cuando se encuadra en una determinada organización, bien en la U. G. T. o en la C. N. T., es porque está más de acuerdo con una que con otra; pero esto, que es una verdad de perogrullo, está supeditado a los obreros que tienen concepto de las ideas; pero como quiera que hay muchos obreros, y especialmente en el campo, que a la Organización la quieren según la utilidad y protección que de ella puedan recibir, resulta que en el campo el que tenga la tierra y los elementos similares a la misma será el que tenga más campesinos adictos.

Como esto está en contra del Decreto del 7 de octubre del Ministerio de Agricultura, como igualmente en contra de toda lógica, es conveniente, para que los campesinos vean que si para ir a las trincheras a defender las libertades y la independencia de España no se examinan los carnets, sino que todos luchan por la misma causa, lo mismo ocurre en la retaguardia con la tierra. Todos medidos con la misma vara y que la ley sea igual para todos, tanto mejor; pero si por circunstancias no puede hacerse esto, que es lo que todos queremos, hagamos la redistribución de la riqueza incautada con arreglo al número de afiliados que cada organización tenga y con ello habremos logrado dos cosas: evitar los odios y los rencores entre el campesino y a la vez aumentar la producción, porque no hay que olvidarse que cuando se trabaja a gusto se produce el doble.

BLAS SANCHEZ.

Leed y propagad

**La Prensa
Confederal**

Cada árbol muerto representa un aumento de miseria y un nuevo paso hacia la tiranía

Ayuntamiento de Madrid

Lo que dice la Prensa diaria confederal

LOS MUTILADOS DE GUERRA

Hay que liberarlos con la reeducación profesional

En el primer Pleno Nacional de Mutilados de Guerra, celebrado en Valencia, ha quedado expuesto el sentir de todos los sectores antifascistas sobre importantes problemas discutidos. El compañero Manuel Benlloch, del Subcomité Nacional de la C. N. T., fijó el criterio de la Organización confederal, declarando que ésta, que no hizo nunca ofrecimientos, está dispuesta a darlo todo por los mutilados de guerra, de igual modo que no regatea ningún esfuerzo para salvar a España de la criminal invasión fascista. Con un recuerdo a la actuación del movimiento libertario y unas palabras a la necesidad de capacitar a los inválidos para el desempeño de los cargos que en la retaguardia se les confíe, terminó nuestro compañero su concreta intervención.

Evidentemente, el problema de los mutilados de guerra es más importante de lo que algunos creen. Un mutilado de guerra es un camarada que, lleva en sí mismo la mayor prueba de su sacrificio por la causa del proletariado y por la independencia de España. No puede ser confundido jamás con un inválido al que nuestro humanismo nos obliga a otorgar una merced. No puede servir de vehículo para estimular sentimientos caritativos, ni de figura decorativa para que en ella se

apoyen valedores espontáneos, pretendiendo ejercer tutelajes en nombre de tales o cuales postulados. Nada de eso. El mutilado de guerra viene a reintegrarse a la vida ciudadana por derecho propio, por méritos legítimamente contrados en los frentes de combate, donde estuvo bregando mientras su cuerpo se conservó entero y vigoroso. Roto, físicamente, por la metralla de los traidores, cuando el fusil ya no puede sostenerse en sus manos, sigue siendo un hombre apto para servicios de retaguardia, y a ella llega, con la frente muy alta, no a mendigar un puesto, no a pedir un pedazo de pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No vuelve del frente a inspirar compasión, sino reconocimiento a su sacrificio.

¿Qué necesitan los mutilados de guerra para que su concurso en las poblaciones civiles sea eficaz? Indudablemente, atender a su reeducación. Hay que adaptarlos al trabajo para aprovechar las energías que aún conserva el mutilado, energías que él dará al pueblo con el mismo entusiasmo que dió su pecho generoso a las balas del enemigo. Las Organizaciones obreras han nutrido de hombres al bravo Ejército Popular. De ellas salieron la mayor parte de los valientes soldados que hoy se batan con tesón en todos los frentes de lucha. Nadie mejor que las Organizaciones, que los Sindicatos, para cuidar de la reeducación profesional de los mutilados y darles adecuada aplicación. En el seno de nuestros Organismos sindicales se dispone de abundantes medios para dar a este problema soluciones prácticas y justas. Las autoridades pueden encontrar en ellos una excelente colaboración y una garantía de equidad, porque ante el país, ante el pueblo trabajador, todos los mutilados de guerra son iguales, todos merecen, como antifascistas, los mismos cuidados e idénticos desvelos; todos son acreedores, como soldados, al legítimo derecho de que se les procure en la retaguardia un medio decoroso y noble de vida. No puede haber más diferencias que las que imponga el grado de invalidez de cada compañero mutilado. La designación del puesto a cubrir, según las posibilidades reeducadoras de cada uno, debe hacerse con un espíritu de compañerismo sin mácula, para que los mutilados sientan la íntima satisfacción que merecen y piensen que no se les considera como una carga pesada, inspiradora de sensiblerías huecas, sino como hombres que fueron útiles a la Patria y siguen siéndolo, pese a todo.

MADRID COME POCO

El problema de Abastos y los Sindicatos

El alcalde de Valencia acaba de dictar una disposición eliminando del Mercado de Abastos a los asentadores, y con esta medida enérgica vuelve a estar abastecida la población, desapareciendo los abusos que dificultaban la entrada de productos del campo y su reparto normal. En cambio, los Sindicatos campesinos, los colectivistas, dando una prueba más de comprensión, se han ofrecido a la Delegación de Abastos para ayudar a las autoridades y cumplir los acuerdos de la asamblea celebrada para corregir las infracciones de la tasa. Así se procede. El intermediario, convertido muchas veces en acaparador, ha preocupado siempre a los trabajadores, convencidos de que su sistema parasitario encarece la vida.

El problema de las subsistencias, hoy candente en Madrid, no sólo pide mano dura contra el intermediario, sino la intervención de los Sindicatos, con atribuciones especiales que hagan posible su eficacia. Sin la ayuda directa y bien encauzada de los organismos profesionales, no es fácil luchar contra los saboteadores del pueblo, ni llevar con rigor el cumplimiento de la tasa, ni atender ampliamente a las necesidades de recepción y distribución de víveres, empezando por un severo control de los que existen en los pueblos y de los que entran en Madrid. Los Sindicatos —ya lo hemos dicho en otras ocasiones—, mediante las garantías que hagan falta, son los llamados a resolver, en colaboración con las autoridades, como en el caso de Valencia, el problema del abastecimiento, problema que cada día adquiere mayor complejidad por la serie de factores que lo integran. Nadie como los Sindicatos puede prestar mejor concurso. Esto se ha visto prácticamente. Abastos e Intendencia lo saben. En los momentos agudos de carestía de subsistencias en Madrid, el 60 por 100 de los productos que se consumían los facilitaban los Sindicatos de Campesinos y las Colectividades, resolviendo también la cuestión del pan para el Ejército. Quienes con prejuicios políticos no lo ven así, cometen un error.

Nos consta la buena voluntad y el celo que pone el Ayuntamiento en estos problemas; pero ¿está en condiciones adecuadas para prestar por sí solo el control de víveres y los servicios de distribución? No es fácil contestar a la pregunta. Lo cierto es que víveres hay y que el vecindario madrileño no puede alimentarse con los 150 gramos diarios por persona que recibe de la cartilla. De seguir así vendría

un agotamiento por consunción, cuando tantas energías necesita el pueblo para hacer frente a las contingencias de la lucha. En muchos talleres se trabaja por la noche para aprovechar el fluido eléctrico; hay compañeros que soportan una tarea de doce y catorce horas de trabajo. ¿Pueden alimentarse con 150 gramos de víveres? No. Necesitan buscar suplemento donde lo encuentren, y eso es lo que hacen. Nos parece muy acertado, pues, que hasta solucionar el problema de abastos se den toda clase de facilidades para traer víveres de los pueblos, en la proporción que se estime conveniente por persona y día. La sobriedad es un sacrificio que impone la guerra. El pueblo la acepta sin la menor objeción. Y por lo mismo es acreedor a que no se le regateen medios de proveerse, porque la sobriedad no debe rebasar los límites de la insuficiencia. Un pueblo agotado no puede producir intensamente, no puede dar amplio rendimiento.

Esta es la cuestión. Y hay que abordarla. Tenemos el invierno a las puertas. Pronto terminarán las hortalizas y verduras. La falta de combustible crea en cada casa un problema. Es preciso proporcionar alimentos suficientes. La intervención de los Sindicatos es factor decisivo que debe aprovecharse con urgencia. Se dice que falta transporte. Ya sabemos que la guerra lo restringe, pero contamos con el necesario para traer víveres a Madrid.

Lo sabe perfectamente el Ayuntamiento, y no puede achacarse a ese factor la carencia de víveres que soporta Madrid.

Quedamos en que no faltan víveres que puedan traerse a Madrid con regularidad; en que existe transporte suficiente y en que la población civil, a pesar de ser éstas las circunstancias, recibe cantidades insuficientes a todas luces para su nutrición y para ofrecer a la guerra las energías que ésta le pide. El problema es, por tanto, bien sencillo: hay que controlar perfectamente cuanto se introduce en Madrid, sea cualquiera su destino, y distribuir con método y ejemplaridad. Las autoridades encontrarán en los Sindicatos, no sólo los organismos adecuados, sino también los organismos capaces y responsables. Ellos pueden bastarse para suprimir la red de intermediarios que acaban convirtiéndose en especuladores, acaparadores y logreros, y para suprimir también la frondosidad burocrática, que quita agilidad al problema y lo trabaja con dificultades que hay que superar a todo trance.

CONSULTORIO DE ¡CAMPO LIBRE!

Deseando esta Federación Regional de Campesinos y Alimentación del Centro facilitar a los lectores de ¡CAMPO LIBRE! cuantos datos y antecedentes necesitan para su uso privado o para el desenvolvimiento de las Colectividades campesinas y Sindicatos (C. N. T.), ha establecido un Consultorio rápido para contestar a cuantas preguntas se nos hagan por escrito sobre cuestiones relacionadas con la agricultura, ganadería, avicultura, estadística, intercambio, etcétera.

También serán debidamente contestadas por la Asesoría jurídica de esta Federación aquellas consultas que se refieran a la vigente legislación agraria en sus diversos aspectos.

Las consultas deberán hacerse en una sola cuartilla escrita a máquina, si es posible, o en letra clara manuscrita, indicando la dirección del consultante y el organismo a qu pertenece. En el sobre hay que poner la palabra «Consultorio».

Las contestaciones se publicarán semanalmente en ¡CAMPO LIBRE!

ADMINISTRACION

La carestía de papel y otras dificultades propias de la guerra, hacen difícil en estos momentos la publicación de periódicos. Esta Federación, deseosa de ponerse en contacto con los campesinos, se dispone a no omitir medio para servir a los lectores de ¡CAMPO LIBRE! Pero es preciso, compañeros, que nos ayudéis. Primero, aceptando el pequeño aumento de precio que las circunstancias exigen. Y después, abonando con puntualidad la suscripción.

Esperamos, por lo tanto, que las Comarcas, Sindicatos y Colectividades enviarán a Montesquenza, 2, por el medio más rápido posible, el importe del trimestre anticipado, o sean tres pesetas cada suscripción.

Ayuntamiento de Madrid

Mientras el bravo Ejército del pueblo se cubre de gloria en los frentes de combate, laboremos en la retaguardia por el triunfo

Escenas campesinas



El campesino siempre está en su puesto.

Unas veces lo veis con la yunta; otras con la segadora, con la criba... Trabajando sin descanso. Su misión es producir. La guerra aumentó las necesidades del país. Los combatientes necesitan alimentarse bien para soportar la dura prueba que el destino les tiene reservada. Los trabajadores de retaguardia también laboran sin tregua en fábricas y talleres. Precisan del sustento que el campesino les proporciona con su esfuerzo. Este esfuerzo no es para enriquecer al «amo», sino para cooperar al triunfo de nuestra causa, para que la independencia de nuestro suelo sea un hecho, lo mismo que las legítimas aspiraciones del proletariado español.

Miremos con simpatía y gratitud la figura austera del campesino. Duras jornadas de trabajo son las suyas. Grande su entusiasmo por ser útil a sus hermanos los trabajadores de todas clases. Cuando termine la guerra, cuando el ambiente de dolor que hoy se cierne sobre nuestra patria se torne en paz venturosa, así como pensamos en un sencillo homenaje a los combatientes que con las armas defendieron nuestros derechos, habremos de pensar en otro homenaje, igualmente sencillo, para los obreros del campo y de la ciudad, que supieron escribir en los tajos y en el surco una página de abnegación y de sacrificio admirables.

Verdugones

El más inocente malhechor

«La tempestad é vichina»; la tempestad bélica, entre los que hasta hoy han sido espectadores indiferentes a la matanza de España y los que han sido sus matarifes. Maquinaciones diplomáticas, viajes de mandarines, conciliábulos tenebrosos en las cancillerías, construcciones bélicas a toda prisa, maniobras militares, movilizaciones, soflamas patrióticas, el defecho, la libertad, la democracia y otras zaran-dajas que se despolvan; psicosis de guerra. Los cuatro jinetes del Apocalipsis preparan las monturas. Las bestias piafan oliendo a pólvora. Pronto asolarán la tierra.

El oráculo de la imbecilidad humana, la prensa capitalista, señala como rayo de la guerra a un hombre, a una bestia con figura humana, engendro del Capitalismo.

Apareció Hitler en escena al frente de una horda de malhechores heterogéneos: carniceros del Kaiser, degenerados de la guerra, bandidos de todas las categorías, locos y energúmenos. Pudo ser el nazismo aplastado por los obreros alemanes, como lo fueron las hordas de von Kapp en el 21 cuando este criminal con fajín intentó lo que luego hizo Hitler con mayor fortuna. Pero la fortuna de este consistió en la sumisión ciega de los trabajadores alemanes a un Estado extranjero que no le interesaba la revolución en Alemania. «El nazismo es un partido de masas y hay que discutirle y no atacarle», fué la consigna exterior. Los trabajadores se cruzaron de brazos, trocaron las armas por las papeletas electorales e Hitler, bien estipendiado por el capitalismo alemán, cogió la sartén estatal por el mango.

Despandada la bestia parda, millares de trabajadores, hombres de ciencia, hombres de cultura, fueron exterminados. Todo vestigio de cultura fué arrasado como no lo hicieran mejor las hordas de Attila. La prensa capitalista silenció barbarie tan espantosa. Hitler emprendió la militarización del país, hasta convertirlo en un inmenso cuartel. Y todos los Estados se cruzaron. Alguno que se llamaba socialista, concluyó con el verdugo alemán importantes tratados comerciales, gracias a los cuales el gran malhechor pudo obtener materias primas para fabricar miriadas de toneladas de explosivos.

Ninguna «democracia» hizo ascos al verdugo judío, verdugo de su propia raza. En la misma república de Maura chico y Casares Quiroga, obreros y pe-

de cualquier consúl alemán por ataques a la «crimencracia» de Hitler; obreros alemanes antinazis fueron deportados de España. Más tarde, Hitler emprendió el asesinato y saqueo de España ante la indiferencia de casi todas las democracias, disimulada con un vergonzante Comité de No-Intervención.

Todas, pues, han contribuido a entronizar el tirano. Entre todas han construido el instrumento que utilizarán para la finalidad del Capitalismo: la guerra; el magno negocio de la guerra.

Así, Hitler, con todo lo criminal que es el pobrecito, no es más que un cabeza de turco; un cabezota de colosales proporciones. Su cerebro degenerado, es de la misma substancia que el del Capitalismo, llámese este republicano, demócrata, monárquico, fascista o como le dé la gana. El gran malhechor del bigote zorra es el menos culpable de todos los «mandamases» de todos los países que preparan el colosal ensanchamiento de la tragedia de España.

TABARRO.

UNO DE TANTOS

Marcha el labriego a su tajo
con ánimo y alegría
dispuesto para el trabajo
que ha de durar todo el día.
Marcha al barbecho lejano
que está esperando a la bina
en las tierras de secano
de la España campesina.
Lleva a sus mulas lustrosas,
como fieles compañeras,
caminando presurosas
por sendas y carreteras.
El es, como uno de tantos,
campesinos de Castilla;
es fuerte como los cantos
y blando como la arcilla.
El nació junto a la tierra
que hoy con cariño cuida,
nunca se fué de la sierra
y allí transcurre su vida.
Siempre pegado al terreno
que es su cuna y sepultura,
siguiendo el curso sereno
de su vida, mientras dura.
Siempre animado y constante,
dispuesto para el trabajo,
sigue el labriego adelante
caminando hacia su tajo.

JESUS GARCIA
(Hogar Escuela.)